

## Capítulo 2093

### El Secreto del Líder del Clan

"¿Nunca has alcanzado un límite? ¿Así que básicamente tienes un suministro ilimitado de sangre?", murmuró Bai Sulan, con un extraño brillo en los ojos. Sin darse cuenta, se lamía los labios, con el mismo aspecto de una niña mirando con ansias un tarro de dulces.

Yuan sonrió ante su reacción y dijo con calma: "No, solo significa que rara vez entrego mi sangre. Incluso si fuera ilimitada, no sería prudente dar demasiada, considerando los poderosos efectos que conlleva".

La sangre del Monarca Inmortal era valiosa por una razón. Si Yuan la entregara libremente a quien la pidiera, podría acarrear consecuencias inimaginables, alterando el equilibrio de poder en los Nueve Cielos.

"Mi linaje despertó y se convirtió en el más poderoso del clan, solo tras consumir esa pequeña cantidad que me diste. No puedo imaginar qué pasaría si fuera accesible para todos...", murmuró Bai Sulan.

Ella lo miró pensativa y preguntó: "Dado que tu sangre es tan poderosa y preciosa, imagino que habrás tenido más de un alborotador tratando de ponerle sus manos encima, ¿no es así?"

Para las bestias, la sangre de Yuan era el tesoro más codiciado, y su codicia no era distinta a la de los humanos. Algunos harían lo que fuera por apropiársela.

Yuan soltó una risita tranquila y dijo: "Así es. En la Era del Monarca Inmortal, lidiaba constantemente con bestias que intentaban robarme la sangre. Me tendían una emboscada sin previo aviso, con la esperanza de obtener incluso una sola gota".

Por eso, tuve que aprender a controlar mi sangre, asegurándome de que solo fuera efectiva cuando yo lo permitiera. Me llevó tiempo, pero finalmente lo logré. Claro que eso no impidió que los alborotadores siguieran intentándolo.



Esto significaba que, si Yuan resultaba herido y sangraba en una batalla, la sangre que derramaba no llevaría el poder del Monarca Inmortal.

Después de charlar un rato más, Yuan preguntó: "¿Sabes dónde puedo encontrar a Bai Ning?"

"¿La Hermana mayor Ning? Dejó el clan hace un mes", respondió.

Antes de que Yuan pudiera preguntar, Bai Sulan continuó: "Tuvo una pelea con el Undécimo Anciano, quien destruyó tu sangre. Por supuesto, esa no fue la única razón para irse. Dijo algo sobre explorar los Nueve Cielos para buscar la iluminación".

"Ya veo..."

Tras un momento de silencio, Yuan preguntó: «De camino hacia aquí, escuché la reunión de tus mayores y el líder del clan. Al parecer, me ocultan algo. ¿Sabes qué?»

Bai Sulan levantó las cejas y pareció realmente desconcertada.

—No —dijo ella finalmente, sacudiendo la cabeza.

"Es eso así..."

"¿Quieres que averigüe qué esconden?", preguntó de repente Bai Sulan.

Yuan respondió rápidamente: "No, no es necesario que hagas eso. Lo averiguaré yo mismo".

"Bueno."

"De todos modos, creo que ya es hora de hablar con ellos".

De repente, Yuan desactivó el Velo de las Sombras, permitiendo que su presencia se extendiera por toda la residencia.

No muy lejos, el líder del clan y los ancianos se congelaron instantáneamente en cuanto sintieron su aparición de la nada, como un fantasma.

"¡E-Esta presencia! ¡No puede ser!"

"¡El Monarca Inmortal ha regresado!"



Salieron apresuradamente de la habitación, incluso derribando la puerta en el proceso, y siguieron la presencia hasta la habitación de Bai Sulan.

Cuando llegaron, Yuan se encontraba tranquilamente parado adentro.

"¡Saludamos al Monarca Inmortal!"

Todos bajaron sus cuerpos y se inclinaron ante él.

"Ha pasado medio año." Yuan los enfrentó con una expresión tranquila en su rostro.

"¿Acabas de llegar?" preguntó el líder del clan.

"No", respondió Yuan con calma. "Llevo aquí un tiempo. Decidí no anunciar mi regreso, ya que primero quería observar el estado actual del Clan del Tigre Blanco Celestial".

Los ancianos temblaron ante estas palabras.

"Ya hemos implementado muchos cambios, pero algunos requieren más tiempo para surtir efecto. Si encuentras algo que falte, por favor, háznoslo saber y lo solucionaremos de inmediato", dijo el líder del clan.

Yuan lo miró y habló con calma: "No les pido que cambien todo el clan, ni que se obliguen a vivir una vida completamente diferente. Pero entiendan esto: no importa cuánto refinan la superficie, si el núcleo sigue podrido, todo carece de sentido".

En ese momento, Yuan activó la Supremacía del Monarca Inmortal. Sus ojos se tornaron plateados y su presencia inundó el espacio, con una presión abrumadora. Entonces, con voz firme e imponente, dijo: «Si creéis que podeis ocultarme algo, solo necesito deciros unas palabras y lo revelareis todo. Os daré la oportunidad de hablar voluntariamente. ¿Hay algo que quereis decirme?»

Los ancianos temblaron de miedo y al instante volvieron la mirada hacia el Líder del Clan, esperando su respuesta. Era evidente que Yuan, de alguna manera, había descubierto su secreto.

Al darse cuenta de que el silencio sería inútil, y que uno de los ancianos seguramente hablaría si el no lo hacía antes, dejó escapar



un profundo suspiro y dijo: "Hay una cosa que necesito decirte. Pero... será más fácil si te la muestro".

"Por favor, sigueme", dijo el líder del clan antes de darse la vuelta y alejarse.

Yuan y los ancianos los siguieron en silencio, con expresiones solemnes. Impulsada por la curiosidad, Bai Sulan los siguió en silencio.

Unos minutos después, se detuvieron ante otra habitación. Sin embargo, esta tenía varias formaciones en la puerta, sellandola, lo que impedía que nadie mirara dentro.

"Lo que sea que intenten ocultarte, debe ser bastante serio", comentó Yu Ning después de ver las formaciones.

Tras tomarse un momento para deshacer las formaciones, el Líder del Clan habló con cautela: "Monarca Inmortal, por favor, comprenda que esto no se hizo para desafiarlo..."

—Deja las excusas para después —interrumpió Yuan, avanzando a grandes zancadas y abriendo la puerta sin dudar.

Cuando Yuan entró en la habitación y contempló lo que tenía delante, sus ojos se abrieron con sorpresa y una expresión de genuino asombro se extendió por su rostro.

Yaciendo plácidamente en la cama se encontraba nada menos que Bai Xutao. Aunque inconsciente, aún respiraba. Su apariencia también había cambiado drásticamente, ahora parecía un anciano marchito en su lecho de muerte, muy distinto del joven y saludable cuerpo que alguna vez tuvo.

